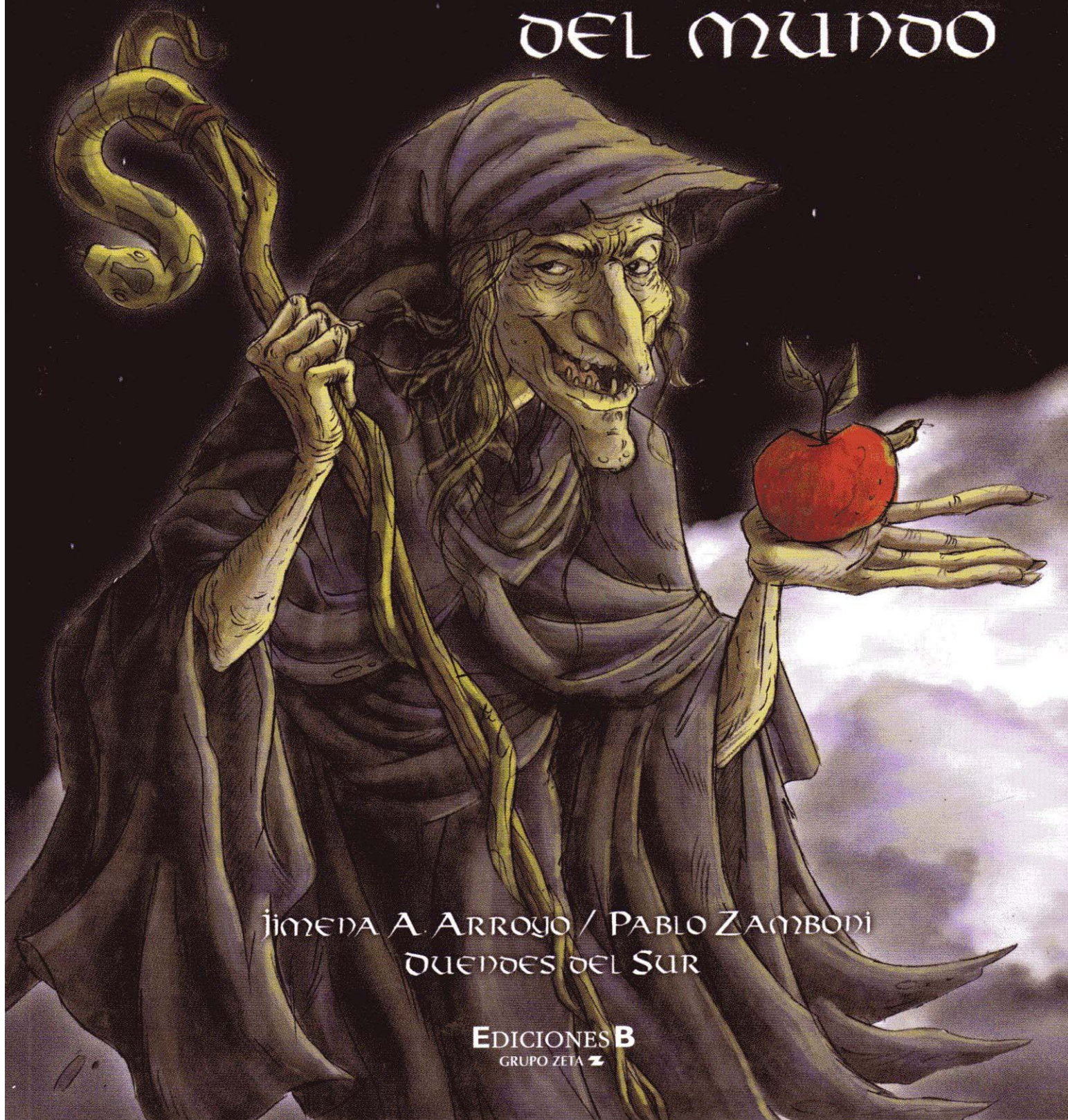


BRUJIAS

DEL MUNDO



JIMENA A. ARROYO / PABLO ZAMBONI
DUENDES DEL SUR

EDICIONES B
GRUPO ZETA 



El hábitat de las brujas

La gran mayoría de las brujas no son sociables y viven en lugares apartados y aislados de los pueblos y aldeas. Ya que sus poderes provienen de la naturaleza, necesitan estar en contacto continuo con ella, y no lo podrían hacer viviendo en las ruidosas calles de un pueblo.

Para establecer su morada generalmente eligen lugares oscuros e inaccesibles como, por ejemplo, la profundidad de los bosques, en cabañas aisladas, en el centro mismo de alguna isla, en lo más alto de un cerro o montaña, en el fondo de una cueva o dentro de alguna gruta.

Todos estos lugares, sin embargo, tienen algo muy importante en común: son lugares donde la naturaleza sigue teniendo el predominio, es decir, donde las brujas pueden estar en permanente contacto con la Madre Tierra.

Sin embargo, hay que destacar que así como las brujas existen en todas partes del mundo, ellas se adaptan perfectamente a la geografía del lugar que eligen para habitar.

Sus moradas suelen ser espaciosas, pues ninguna bruja que se precie de tal podría vivir en un espacio reducido ya que necesita

lugar para albergar tanto a sus víctimas como a sus elementos mágicos, como pociones, pócimas y ungüentos, para los que requiere un verdadero laboratorio.

Muchas brujas que se dedican al arte de las hierbas cultivan su propio jardín, donde se pueden encontrar hierbas y plantas como la mandrágora, la belladona y el láudano, entre otras, para preparar sus elixires y pociones.

Las que poseen cierta afinidad con los animales tienen corrales donde crían a sus propios animales, los cuales, además de proveerlas de alimento, son utilizados por ellas para ciertos ritos y para preparar determinadas pociones. Incluso, en algunos casos, alimentan a un animal, por ejemplo, una gallina, con un tipo especial de alimento, en horas cuidadosamente estudiadas y elegidas para obtener, por ejemplo, huevos con características únicas que luego utilizarán en sus hechizos.

Tampoco nunca faltará en el hogar de ninguna bruja un buen fuego que utilizará de diversas maneras: para calentarse en el invierno, para cocinar sus alimentos y, lo más importante de todo, preparar extraños conjuros en su caldero de hierro.

